



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

Luces en el camino: Filosofía y Ciencias Sociales en tiempos de desconcierto

Coordinador
Manuel Bermúdez Vázquez

Dykinson, S.L.

LUCES EN EL CAMINO:
FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES
EN TIEMPOS DE DESCONCIERTO

Coordinador

Manuel Bermúdez Vázquez

Dykinson, S.L.

2021

LUCES EN EL CAMINO: FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES EN TIEMPOS DE
DESCONCIERTO

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: Miguel Ángel Martín López

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2021

N.º 2 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2021

ISBN 978-84-1377-322-3

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Dykinson S.L ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

CAPÍTULO 20. FILOSOFÍA TOJOLABAL: LA CATEGORÍA DE NOSOTROS COMO BASE FILOSÓFICA.....	419
JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO	
CAPÍTULO 21. EXPERIENCIAS DE FILOSOFÍA CON NIÑAS Y NIÑOS DE BARRIOS ESTIGMATIZADOS	439
JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO	
CAPÍTULO 22. LA <i>NEGATIVIDAD</i> DE LA “IMAGEN POBRE” Y LA PARADOJA DEL HIPERREALISMO	462
MARÍA DEL CARMEN MOLINA BAREA	
CAPÍTULO 23. LA CRISIS HIPERMODERNA DE LA FELICIDAD: POSFELICIDAD.....	481
JOSÉ CARLOS RUIZ SÁNCHEZ	
CAPÍTULO 24. EL “DESEO HUMANO DE CONOCER” EN LA FILOSOFÍA DE JULIÁN MARIÁS: UNA APROXIMACIÓN	496
ÁNGEL SALMERÓN RODRÍGUEZ-VERGARA	
CAPÍTULO 25. LA INDUSTRIA DEL <i>PAPER</i> . ÉTICA Y ESTÉTICA DE LA PUBLICACIÓN FILOSÓFICA EN LA ERA DEL “YO CUANTIFICADO”	509
ÁLVARO CASTRO SÁNCHEZ	
CAPÍTULO 26. FILOSOFÍA COMO JUSTIFICACIÓN: EL CASO DEL GENERATIVISMO EN LINGÜÍSTICA.....	525
JUAN MIGUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ	
CAPÍTULO 27. FILOSOFÍA, CIENCIA Y TEOLOGÍA EN CHRISTIAAN HUYGENS.....	544
MIGUEL PALOMO	
CAPÍTULO 28. UNA TOPOLOGÍA DEL SUJETO. CINCO FIGURAS DEL YO	559
AGUSTÍN MORENO FERNÁNDEZ	
CAPÍTULO 29. UNA PROPUESTA DE ENSEÑANZA DE LA TRADICIÓN FILOSÓFICA CHINA PARA EL ÁMBITO ACADÉMICO Y DE INVESTIGACIÓN ANTE EL HORIZONTE DEL 2030.....	574
GABRIEL TEROL ROJO	
CAPÍTULO 30. METÁFORA Y ENFERMEDAD: GIROS FILOSÓFICOS PARA COMPRENDER NUESTROS SUFRIMIENTOS	591
ALICIA NATALI CHAMORRO MUÑOZ	
CAPÍTULO 31. NOTAS SOBRE ENSEÑANZA Y PRÁCTICA DE LA FILOSOFÍA	604
MIGUEL MANDUJANO ESTRADA	

UNA TOPOLOGÍA DEL SUJETO. CINCO FIGURAS DEL YO¹¹⁹

DR. AGUSTÍN MORENO FERNÁNDEZ
Universidad de Granada, España

RESUMEN

Las impugnaciones de la subjetividad como las de Nietzsche o Hume no impiden su reconsideración. Es posible replantear la cuestión filosófica del sujeto y de la identidad a través de conocimientos y postulados antropológicos y psicológicos como los de René Girard, Edgar Morin y Jean-Michel Oughourlian. Proponemos una topología del sujeto entendido como unidad múltiple de diferentes figuras del yo. Esta propuesta nos ayuda a comprender nuestra unidad, multiplicidad y complejidad. Y también a diagnosticar posibles problemas señalando dónde cabría operar vías de solución entre las diferentes figuras del yo que identificamos, comprendidas en un contexto intersubjetivo, social y cultural, particularmente a través del deseo mimético.

PALABRAS CLAVE

Sujeto, yo, antropología filosófica, deseo mimético, psicología.

¹¹⁹ Este trabajo está ligado a la investigación del autor, miembro del Grupo: “Antropología y Filosofía” (SEJ-126) de la Universidad de Granada, Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI) de la Junta de Andalucía.

INTRODUCCIÓN

¿Quién no suscribe la afirmación aristotélica de la *Metafísica* “todos los hombres por naturaleza desean saber”? En particular, en las coordenadas de crisis pandémica de múltiples y profundos alcances, en las que las preguntas filosóficas han cobrado una actualidad inusitada en tantos frentes, ¿quién no se ha planteado cuestiones acerca de una subjetividad humana redescubierta tan frágil en medio de confinamientos, padecimientos e incertidumbres agravadas? En este trabajo, tras recordar brevemente parte de la impugnación de la subjetividad, por autores como Hume o Nietzsche, nos proponemos replantearla principalmente, aunque no solo, a través de la teoría del deseo mimético tal y como la concibe el filósofo René Girard y la desarrolla en psicología y psiquiatría Jean-Michel Oughourlian. Por un lado, en la estela de la historia de una cuestión filosófica tan antigua como la identidad y, por otro, a la vez, con un afán vital y pragmático. Propondremos la concepción de un sujeto como unidad múltiple de “yoes”, que nos ayuda a descubrir la identidad subjetiva en tanto que atravesada por la alteridad (social, cultural, interpersonal); nutrida continuamente por el deseo como energía psicológica esencial. Y más concretamente, presentaremos cinco figuras del yo, que defendemos como útiles, además de para nutrir el deseo de saber, para la identificación de posibles problemas que posibilite vías de solución.

1. RECONSIDERAR LA SUBJETIVIDAD

1.1. DE LA IMPUGNACIÓN AL REPLANTEAMIENTO

David Hume niega, al menos en lo que a él respecta, que exista una experiencia inmediata del yo, pues lo que encontraríamos al tratar de entrar íntimamente en lo que llamamos “mí mismo”, no serían más que percepciones: de calor, frío, luz, sombra, amor, odio, dolor, placer... y no un yo como algo simple y continuo como fundamento (Hume, 1739). El antiguo, ilustre y venerable yo, en palabras de Nietzsche, no sería más que un residuo, una superstición lógica, una interpretación acostumbrada de la rutina gramatical, “que dice ‘pensar es una actividad, de toda actividad forma parte alguien que actúe, en consecuencia’”, en

las antípodas de una “certidumbre inmediata” (Nietzsche, 1885). Estas dos críticas de la subjetividad, de raíz y señeras, que siguen dándonos que pensar hoy, no son las únicas y han sido también asumidas por planteamientos filosóficos más actuales, en los que no nos vamos a detener. Nuestro propósito, por el momento es, en primer lugar, negar que de la negación de una subjetividad metafísica, a la cartesiana, quepa desechar la dimensión de una realidad subjetiva. Y en segundo lugar, afirmar que es posible repensar la subjetividad, sin agotar la cuestión ni la controversia.

De entrada, cabe plantear objeciones a los posicionamientos más escépticos. Cuando decimos “yo”, cada uno de nosotros es el único sujeto capaz de hacerlo por sí mismo, en referencia a sí mismo, en un espacio y un tiempo que son reales, y en los que estamos insertos, en un cuerpo, el nuestro, cuya voz remite al yo, como sostiene Paul Ricoeur (Ricoeur, 1990, p. 72). Así, además de la consideración del yo como objeto de nuestro pensamiento, cabe entenderlo como “conjunto de las actividades mentales que la hacen posible” y, en este sentido, “el referente de la palabra yo sería real” (Marina, 2006, p. 161). El propio Nietzsche no podría dejar de reconocer tras su propuesta de superhombre un ejercicio de afirmación de sí mismo o la proyección de su propia subjetividad tras planteamientos como el de la voluntad de poder con pretensiones ontológicas. Quizás con su crítica radical al yo, más pertinente como crítica a la metafísica que como impugnación total, soslaya una subjetividad existente, en la que su socialización es inseparable de su individuación, por más que él mismo habría revelado los engaños de la subjetividad (Estrada, 2005, p. 306), e incluso al mismo tiempo que, paradójicamente, concibe al hombre como actor, intérprete de papeles circunstanciales y sociales. Aunque a riesgo de ser descontextualizada, podría resultar evocadora aquí la conocida frase nietzscheana de *La genealogía de la moral*: “Nosotros, los que conocemos, somos desconocidos para nosotros mismos” que antecede a la pregunta por quiénes somos.

1.2. EL GIRO COPERNICANO DEL YO DEL DESEO MIMÉTICO

Podemos repreguntarnos por la cuestión del sujeto y del yo, que distinguiremos ulteriormente. Asumiendo que se trata de una problemática

abierta, como decíamos. Que podemos servirnos de planteamientos actuales, a partir de investigaciones de carácter antropológico y psicológico, aunque no solo, para volver a preguntarnos por nuestra identidad subjetiva, aunque no partiendo ya de una metafísica periclitada, ni presuponiéndola. Vamos a hacerlo bajo el prisma de la teoría del deseo mimético de René Girard y de su aplicación por el psiquiatra Jean-Michel Oughourlian.

René Girard ha concebido el deseo, no de manera lineal, de un sujeto deseante a un objeto deseado, sino de manera triangular, donde el sujeto deseante y el objeto deseado no pueden entenderse sin la mediación de un tercer elemento, el sujeto o modelo mediador del deseo, que ilumina, hace deseable, sugiere, incita al objeto deseado, incluso si es de manera tácita y no explícita. Entendiendo por mediador del deseo no sólo un sujeto manifiesto y concreto, sino la sociedad, la cultura, los medios de comunicación, como mediadores de un deseo plástico, triangular, imitativo, mimético. Y donde el mismo sujeto que desea es, a la vez, mediador del deseo para otros. (Girard, 1961).

Jean-Michel Oughourlian, nos habla de un giro copernicano en la comprensión del yo, que va del “deseo del yo” al “yo del deseo” (por ahora seguimos usando sujeto y yo en tanto que equivalentes). El yo no sería una entidad ni sustancial, ni compacta, ni homogénea, que pudiese crear sus deseos propios a él, o al respecto de la que estos pudieran emerger de manera solipsista, de forma pensante y calculada o espontánea y emotiva. El punto de partida es el deseo mimético o imitativo, el mimetismo deseante que nos constituye como seres humanos, siendo el deseo la energía psicológica fundamental. Y sería a partir del deseo mimético que se genera la identidad subjetiva, el yo como sujeto psicológico y no al revés. De ahí que se hable de giro copernicano (Oughourlian, 2007, p. 181) y también de lo que podríamos decir que sería una herida narcisista a añadir en las señaladas por Freud. A las afrentas cosmológica, biológica y psicológica que, respectivamente, enfrentaron al ser humano a su destronamiento del centro del universo conocido, de la peculiaridad esencial metafísica distinta del resto de criaturas y de la posesión de una conciencia transparente regida por la razón (Freud, 1917, pp. 131-135), habría que añadir el desafío del reconocimiento de su deuda constitutiva

y continua, en la intimidad de sus deseos, de los deseos de los otros. La asunción de que la constitución de sí mismo no es primera y los propios deseos su derivación, sino a la inversa. Es decir, que la mimesis deseante a través de mediaciones externas sería, desde el inicio y para siempre, lo anterior y lo primero, en relación a una subjetividad que se sigue nutriendo y forjando; donde no hay un “adentro” que pueda comprenderse sin un “afuera”.

1.3. EL SUJETO COMO UNIDAD MÚLTIPLE DE YOES

Recuperamos una distinción antes esbozada, entre el yo como objeto de nuestro pensamiento y el yo como sujeto capaz de ejercer la auto-observación. Un yo cognoscible y un yo conocedor (y juzgador) de este, en términos de Castilla del Pino que, a su vez, recupera los de William James (Castilla del Pino, 1999). Lo que queremos destacar aquí, a continuación, es que hemos de hablar de yoes cognoscibles en plural. Yoes circunstanciales, en relación a actuaciones, momentos, pensamientos, actitudes, comportamientos... objeto de observación, valoración, juicio y conocimiento por parte del yo como sujeto. Yoes cada uno de los cuales serían un módulo, un miembro dentro de un conjunto, representantes del sujeto. Sujeto al que sería erróneo definir solamente por uno o por varios yoes, que nunca lo agotan, y que sería el sistema que comprende tanto al sujeto como a los yoes que proceden de él (Castilla del Pino, 1999, pp. 122-123).

Más allá de las consideraciones del psiquiatra español del sujeto como productor de yoes, queremos aplicar las consecuencias del giro copernicano en la comprensión del yo y del deseo a través de la teoría mimética. Considerando el deseo como fuerza psicológica básica y su carácter mimético, donde cada persona, desde el comienzo, es deudora continuamente de los deseos ajenos, hemos expuesto que habría que pasar de la comprensión del “deseo del yo”, a la comprensión del “yo del deseo”. Y podemos decir que esto sería de aplicación en los dos sentidos diferenciados del yo. Tanto el surgimiento de la conciencia individual, del yo como sujeto observador, como de cada yo observado de acuerdo con cada circunstancia, tendrían como origen y vehiculización el mimetismo del deseo. En el primer caso como resultado de procesos ontogenéticos,

en los que es crucial el aprendizaje mimético (de una lengua, de la alimentación, de la empatía), para la imprescindible socialización, siempre a través de modelos de imitación (padres, familia, escuela, medios de comunicación, sociedad), como condición de posibilidad para la individuación. En el segundo caso, siendo operativa en cada persona la autorreflexividad del sujeto, cada yo observado, sería susceptible de ser interpretado en términos del mimetismo del deseo que le ha dado origen.

Yo, sujeto, reconociéndome en primera persona, puedo darme cuenta de mi yo en tanto que hijo, en tanto que pareja, en tanto que amigo de tal o cual persona, en tanto que trabajador... Todos tenemos experiencia en función de los diversos contextos y situaciones de diferentes yoes que se ponen en juego, emergiendo formas de hablar, comportamientos, facetas peculiares... lo que no significa que no haya intercomunicación, trasvases de elementos o elementos en común con otros yoes federados por el mismo sujeto. Cada uno de esos yoes está y ha estado en interacción con diversos modelos miméticos que lo han orientado, concretado y co-generado, en interacción y reciprocidad con ellos, en tanto que yoes de deseos, entendidos como multitud de deseos miméticos, en juegos de reciprocidades positivas y/o negativas.

Estamos manejando a este respecto un sentido más básico de “yo”, entendido como concreción de la dinámica recíproca o interactiva del deseo, al respecto de un modelo en términos de sugestión o sugerencia e imitación. Es decir, que podemos hablar de la secreción o aparición de un yo en la medida en que estoy deseando algo, como resultado de la imitación del deseo de cualquier instancia, en la que se ha dado la dinámica ofrecimiento/apropiación, sin que ninguno de estos términos implique necesariamente una intencionalidad consciente o explicitada. E incluso aunque la instancia o modelo no pretenda presentarse como tal. Esto, subraya Girard, sería algo de lo más banal y cotidiano¹²⁰. Todos

¹²⁰ Más aún, para Girard, el hecho inconsciente de que los seres humanos estamos continuamente presentándonos a los demás recíprocamente, encerrándonos en una red de imperativos contradictorios, como modelos que dicen a los otros: “imítame” y “no me imites” (*double bind*), sin saber dónde se van a posar los deseos y sin dejar de reforzar su mimetismo incluso si estos fracasan, o precisamente por su fracaso, esta trampa sería “un fenómeno

somos, lo queramos o no, nos demos cuenta o no, potenciales modelos de deseo para los demás.

Una primera consecuencia de esta definición más elemental de yo, probablemente contraintuitiva a priori, pero coherente con el giro copernicano del yo del deseo, es la existencia de una infinidad de yoes, de diverso tipo y duración, en relación a cada deseo mimético en el que se ha concretado la orientación de la energía psicológica fundamental, el deseo, canalizada, expresada, a través de la imitación de un modelo o mediador.

Sea a través de la teoría mimética o a través de otros enfoques, cabe constatar un sujeto único (eso sí constituido, atravesado y nutrido de la alteridad interpersonal y social, muy lejos de una subjetividad metafísica monádica ilusoriamente autorreferencial), integrador de una multiplicidad de yoes. Un sujeto (“Je”), federador de yoes (“mois”), en palabras del filósofo y sociólogo francés Edgar Morin, es decir, *unitas multiplex* (Morin, 2001, pp. 104-105). Una unidad múltiple, unidad en la multiplicidad, también señalada por el psicólogo Marino Pérez, en referencia al yo dialógico de Hubert Hermans (Pérez Álvarez, 2014, p. 206) y que también cabría poner en relación, como él hace, con el sí mismo como otro de Ricoeur, a quien citábamos al comienzo.

Recuperamos ahora varias ideas. La tesis de que el deseo es el movimiento psicológico primordial, de que en su origen, en su dinamismo, en su desarrollo y funcionamiento es mimético, imitativo, imposible de entender sin un modelo, sin modelos pasados o presentes. La consecuencia de que nuestros deseos no nos serían algo propio, inherente a cada uno, sino que estos serían deudores de su continuo modelaje mimético, social y cultural. La afirmación de que el ser humano desde el inicio de su existencia aprende y aprende el lenguaje, se socializa, se individualiza, a través de sus imitaciones (recordemos la afirmación aristotélica de que el hombre es el animal imitador por excelencia). La aseveración de que el yo como sujeto puede darse cuenta como objeto de observación,

extremadamente banal”, “fundamento mismo de las relaciones entre todos los hombres” (Girard, 1972, pp. 154-155).

conocimiento y juicio, de una multiplicidad de yoes que, según Oughourlian, son yoes del deseo. De su posible clasificación es de lo que ahora vamos a tratar.

2. CINCO FIGURAS DEL YO

Estamos ahora en mejor disposición de presentar una topología del sujeto, federador, aglutinador, unidad múltiple y compleja de yoes, distinguiendo diversas figuras de yo. Para ello nos serviremos de Oughourlian quien, en *Notre troisième cerveau*, y sin pretenderlo, aunque de forma implícita, presupone varios tipos de yo del deseo (Oughourlian, 2013, p. 26). La justificación y la explicitación de cinco tipos de yo ha sido expuesta previamente (Moreno Fernández, 2017). A continuación vamos a presentarlos explicando en qué consiste cada uno de ellos. Reiteramos que se trata de un desarrollo que no atribuimos al autor, aunque nos apoyamos en uno de sus textos como punto de partida.

El primer tipo de yo sería un yo ejercitando la atención y la conciencia, capaz de ser autoconsciente y de darse cuenta de otros tipos de yo. El yo como agente que se auto-reconoce en su experiencia propia, actuando y valorando su propia actuación (García y Moreno, 2011, p. 133). Podríamos añadir que este yo también puede reconocer y admitir un punto ciego en su autoconocimiento, del que hablaremos al final¹²¹.

El segundo tipo de yo coincide con la definición más primaria que hemos expuesto del yo del deseo mimético. Es decir, un movimiento psicológico resultado de una dinámica de sugestión-imitación entre uno

¹²¹ La consideración del autoconocimiento como algo fundamental no tiene por qué corresponderse con excesos intelectualistas, subjetivistas o egocéntricos. Al contrario, podemos relacionarlo con lo que Morin llama “auto-ética”, en la que el problema central es el de la propia “barbarie interior” susceptible de ser superada a través de aquella como genuina “cultura psíquica”, “más difícil pero más necesaria que la cultura física” y que comporta, entre otros: autoexamen, autocrítica, responsabilización, resistencia a la ley del talión, tolerancia, honor... Una auto-ética para sí, que “desemboca naturalmente en una ética para el otro” y que integra al observador en su observación, practicando la auto-comprensión y la auto-corrección (Morin, 2004, pp. 112 y ss.). Asimismo, no cabe sino entender nuestra subjetividad en la trinidad humana que somos, “a la vez individuo, momento/elemento de una especie biológica, momento/elemento de una sociedad, siendo estas tres nociones no solo inseparables sino recursivamente productoras las unas de las otras” (Morin, 2017, p. 103).

mismo y otro individuo o fenómeno o elemento material, social o cultural. Imaginemos que estamos esperando un autobús y nos fijamos en el anuncio publicitario de la marquesina que hay en la parada. El anuncio se propone como modelo de deseo y en la medida en que imitamos ese deseo emergería un yo del deseo, en relación a un objeto de deseo propuesto en ese medio publicitario. Es decir, un yo del deseo de algo que allí se anuncia o aparece y que tratará de buscar ser satisfecho. Quizás ese anuncio es ignorado totalmente por otros y es que, efectivamente, no partimos de cero y otros módulos, otros yoes de nuestra subjetividad, también siguen funcionando en interacción, haciéndonos más o menos sensibles o susceptibles ante unos u otros modelos de deseo que se nos van presentando.

La que podemos llamar tercera figura del yo es equivalente a la anterior, pero a la vez diferente en tanto que conllevaría un movimiento psicológico del deseo que lo origina con una duración de mayor alcance, con más intensidad, e incluso podríamos definir esta figura como conjunción de deseos, de yoes de deseos, agrupados en torno a una afición o a un oficio, a una relación interpersonal, etcétera. De modo que podemos hablar de un yo vinculado a una práctica deportiva, de un yo de una relación filial, esponsal, amistosa..., del yo asociado al desempeño de un trabajo. Todos ellos como dinámicas de deseos miméticos en cada ámbito al respecto de los diversos modelos de que se trate en cada caso y al respecto de los cuales también nosotros somos modelos para los demás y compartimos con ellos modelos comunes.

Referimos un cuarto yo, en tanto que personalidad¹²² como suma de identificaciones a lo largo de la vida con tantos, variados e influyentes

¹²² En lo relativo a una noción habitual de personalidad como suma conjunta de temperamento como faceta vinculada a la biología y la genética y de carácter, en tanto que parte más bien aprendida y asociada a las relaciones e influencias sociales desde el nacimiento, también cabría una aproximación a ambos en términos de modelos que podrían iluminar nuestra posterior propensión a determinados intereses, prácticas, ámbitos y a la repetición de determinadas pautas, actitudes, comportamientos... expresándose en todos ellos manifestaciones de deseos mediados e imitados. Empezando por los padres. Como afirma Morin, “estamos habitados, poseídos por los padres”, más aún, “innombrables ascendientes están en nosotros” (Morin, 2017, p. 107). Cabría añadir que incluso procediendo de manera totalmente contraria a padres y ancestros, sería posible que esto fuese indicio de esta presencia, en tanto que sería posible

modelos de deseos miméticos, que han ido modelando a cada cual. Habría que considerar no solo la parte de reciprocidad positiva con esos modelos a través de los que se ha ido forjando este yo, solidificación de tantos yoes de deseos miméticos. También los modelos que se han ido evitando o con los que se han dado relaciones de reciprocidad negativa han resultado influyentes. Oughourlian lo ilustra con la metáfora del “patchwork”, una pieza de tela compuesta de retazos de diverso tamaño, color, textura, que resulta un mosaico. En este caso de todos nuestros modelos de deseos. Podríamos usar también el símil del precipitado, del poso que va quedando.

Cabe hablar de un quinto yo del deseo, en intercomunicación también con el resto de yoes del deseo, transversal a ellos, en la medida en que identificamos una dimensión ignorada o desconocida de tantas energías psicológicas orientadas sin que lo sepamos, sin que nos demos cuenta, por mediaciones miméticas. Podríamos hablar de inconsciente, de inconsciente mimético. También de una vertiente ciega, que referíamos antes y que sería doble. Tanto en lo que se refiere a nuestra progresiva conformación como sujetos conscientes (yo del tipo uno), que no recordamos. Como en la de tantos yoes del deseo de diversa caracterización y tipología¹²³.

René Girard prefería el término desconocimiento o ignorancia (*méconnaissance*), tratando de marcar la diferencia con los postulados psicoanalíticos¹²⁴. Y es que mientras que en Freud se presupondría un

que se estuviese actuando de forma reactiva hacia ella. ¿No sucede esto de manera destacable en la adolescencia? Quizás no sucede tanto en lo respectivo a antepasados de los que es más fácil no abjurar de mediaciones que no resultan tan evidentes, sobre todo si no están vivos o no ejercen autoridad familiar y cuyas herencias cabe atribuirse a una supuesta propia originalidad, particularmente si se desconocen.

¹²³ Parecería deseable en este punto un cierto equilibrio. Tan pernicioso sería ser conscientes de todo proceso de génesis y desarrollo de yoes del deseo (además de difícil), como autoconcebirse como sujeto autoconstituido, protagonista de una ilusoria y prístina originalidad de deseos, actitudes, ideas, creaciones (la “mentira romántica”, también versionada en la modernidad y en la posmodernidad, según Girard).

¹²⁴ Esta noción es muy relevante en la teoría de Girard, en todo el ciclo mimético. Es decir, no sólo con respecto al deseo, sino también en relación al mecanismo del chivo expiatorio en el origen de las sociedades humanas y de las culturas, y en las evocaciones del mismo, que seguirían vigentes como fenómeno psicosocial e interpersonal de canalización de la violencia y

inconsciente con vida y deseos propios, para Girard y Oughourlian además de tratarse de deseos copiados, prestados, con origen mimético y ajeno, cada cual desarrollaría una ignorancia activa al respecto a través de la que, paradójicamente, no sólo no se reconocería el origen externo y mediado de nuestros deseos, sino que, incluso sin saberlo, nos crearíamos dueños, poseedores, o en una situación de anterioridad al respecto de la posesión de esos deseos. Justo al revés del giro copernicano en la comprensión del deseo que hemos expuesto, que nos enseña no sólo que el deseo es mimético, sino que el deseo no es del yo, sino que es el yo quien es del deseo. Dicho de otro modo, ignoramos la realidad de la alteridad de nuestros deseos y de nuestros yoes. Más aún, la ignoramos y nos oponemos a ella. De tal modo que ante diversos conflictos que anidan en este desconocimiento y enfrentamiento con la verdad y la realidad de la alteridad de nuestros yoes y deseos, una vía de superación será iniciarnos en el aprendizaje y la sabiduría de su reconocimiento (Oughourlian, 2020, pp. 24-29).

2.1. ALGUNAS POSIBILIDADES DE APLICACIÓN

Esta topología del sujeto y estas diversas figuras del yo pueden resultar de interés para dilucidar algunas problemáticas de nuestra vida y también posibles vías para abordarlas y buscar cómo tratarlas o solventarlas. El punto de partida es la asunción de una premisa crucial. Nuestra subjetividad no es inteligible si no contamos con su origen y conformación continua a través de modelos con los que se encuentra en constante interacción y que orientan el deseo mimético como movimiento psicológico fundamental. Así, ante una relación de amistad o de pareja que hemos consolidado a lo largo del tiempo y que acaba rompiéndose, cabe hablar del perecimiento de un yo del deseo del tipo tercero. La muerte de un yo del deseo, de toda su energía psíquica, encarnada, orientada y expresada, a través del mimetismo recíproco con la otra persona, que

del malestar sobre determinadas víctimas, que estarían funcionando como elementos facilitadores de una catarsis propia o colectiva, en la que el desconocimiento es una clave de operatividad. Sobre la noción de *méconnaissance* en este sentido véase: Ramond, 2009, pp. 56-59. También y para una sistematización del mecanismo del chivo expiatorio conforme a sus diferentes sentidos, fases, componentes y funcionamiento en toda la obra de Girard véase: Moreno Fernández, 2013.

también imitaba nuestros deseos, y en quien se había constituido igualmente otro yo del deseo conforme a nuestra relación. Mientras más intenso y duradero ha sido ese yo y más compuesto ha estado de yoes del deseo (tantos como elementos de interacción, sugestión e imitación se han dado), más intensidad y mayor vaciedad se pondrá de manifiesto en la pérdida.

Quizás una forma de hablar de la depresión a través de estos parámetros sea la del debilitamiento, la inanición de un yo sujeto, demasiado afectado por la pérdida de uno o varios importantes yoes del deseo, falta de su dinamismo, de energías que le permitiesen reaccionar para rehabilitarse a través de otros mediadores miméticos. Oughourlian en varias de sus obras, todas ellas enriquecidas por su experiencia clínica, recomienda, ante la pérdida de una relación, de un trabajo, de una ilusión por algo (todas ellas serían muertes de un yo, por fenecimiento de cada uno de los deseos que habían secretado a cada uno de esos yoes del deseo), la recuperación, el fortalecimiento de otros yoes pasados o presentes, restableciendo antiguas o iniciando nuevas mediaciones de modelos de deseo que nos revivifiquen, enriquezcan y nos ayuden a no caer en la abulia, el estancamiento o la parálisis.

Podríamos identificar problemas en un excesivo protagonismo de acumulación de yoes del deseo del segundo tipo que no acaban de organizarse o tener continuidad de manera que puedan identificarse en un conjunto del tipo tercero. También señalar dificultades en torno a un demasiado o a un escaso peso de la primera figura del yo, sea excesivamente auto-reflexivo, o demasiado poco; hipertrofiándose y limitando demasiado las experiencias vitales, o tan laxo y tan poco atento, incapaz de focalizar la atención para elegir con criterio los modelos más cruciales de orientación de los deseos. Podemos indagar acerca de cómo es el compuesto de nuestros yoes del deseo sumados en nuestra personalidad, o preguntarnos o preguntar a los demás por el origen de cosas que creemos muy nuestras pero cuyo inicio está fuera, desconocido u olvidado quizás. Se abren, creemos, posibilidades para desarrollar y aplicar esta concepción y clasificación del sujeto y del yo en plural, cuya mejor baza está no en ella misma sino en la lucidez de los conocimientos antropológicos, psicológicos y filosóficos en los que se pretende apoyar.

CONCLUSIONES

Hemos planteado una topología o localización conceptual de yoes del sujeto en tanto que propuesta que lo interpreta como unidad múltiple y federadora de una pluralidad de figuras del yo. Lo hemos hecho sobre una serie de críticas y de presupuestos en el debate acerca de la identidad subjetiva y a través de un replanteamiento de la problemática, tratando de esbozar al final posibles virtudes y virtualidades de esta tipología como ayuda para identificar problemas vitales. Hemos hecho uso de dos herramientas principales: la hermenéutica y la reflexión, mediante autores de diversos saberes (filosofía, psicología, psiquiatría) y también mediante un trabajo que ha pretendido escribirse en parte de manera ensayística.

Nos hemos opuesto a planteamientos que han dado por “muerto” o invalidado al sujeto y al paradigma de la subjetividad por entero, al tiempo que, en diálogo con otras corrientes y autores, defendemos la recuperación de una subjetividad inserta en un contexto intersubjetivo, lingüístico, antropológico, siempre tratando de reconocer la alteridad en su propia conformación. En particular, hemos presentado, en acuerdo con tesis fundamentales de la teoría mimética de Girard y del desarrollo que de ella ha hecho Oughourlian, cinco figuras del yo diferentes pero todas ellas comprendidas en relación al deseo imitativo a partir del que se generan y se alimentan.

A las preguntas ¿quién hay ahí?, ¿quién soy yo?, ¿qué me pasa?, podemos responder que somos un sujeto federador de yoes que, en función de las circunstancias, puede albergar problemas y desequilibrios en su faceta reflexiva, en la ausencia de deseos o en la hiperestimulación deseante, en las relaciones con los demás, en la personalidad que se ha ido forjando, en la ignorancia de sí mismo... Incluso si todo va bien sigue siendo de interés arrojar luz sobre cada figura del yo. Cuando no sea así, la identificación de un malestar o problema, “localizarlo”, puede ayudar al sujeto a pasar de la hiperreflexividad (o de la hiperemotividad) a la reflexividad funcional (Pérez Álvarez, 2003, p. 28-29), buscando remedios no muy lejos de su entorno y no en un supuesto subsuelo interior que quepa

aislar de los modelos de deseo de su historia personal y de su contexto vital actual, tratando de clarificar y equilibrar sus deseos del deseo.

Con nuestra topología se pretende contribuir no solo al conocimiento de la dimensión subjetiva. Se trata de una propuesta de plena actualidad que puede ser de ayuda como herramienta para el propio autoconocimiento y autoanálisis, inquietudes quizás agudizadas en situaciones como esta crisis pandémica. Al mismo tiempo, es una temática de gran alcance en diversas disciplinas, estudiada aquí con una orientación práctica y vital, y también, aunque de forma limitada, en diálogo con la tradición de la historia de la filosofía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTILLA DEL PINO, C. (1999). El sujeto como sistema. *Isegoría*, 20, 115-137.
- ESTRADA DÍAZ, J.A. (2005). *La pregunta por Dios*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- FREUD, S. (1917). *Obras completas, XVII (1917-1919)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- GARCÍA MADRUGA, J. y MORENO, S. (2011). *Conceptos Fundamentales de Psicología*. Madrid: Alianza.
- GIRARD, R. (1961). *Mentira romántica y verdad novelesca*. Barcelona: Anagrama, 1985.
- GIRARD, R. (1972). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- HUME, D. (1739). *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Tecnos, 1988. Edición de F. Duque.
- MARINA, J.A. (2006). *El laberinto sentimental*. Barcelona: Anagrama.
- MORENO FERNÁNDEZ, A. (2013). Descripción y fases del mecanismo del chivo expiatorio en la teoría mimética de René Girard. *Éndoxa: Series Filosóficas*, 32, 181-196. Recuperado de <https://tinyurl.com/y3oz5ezz>
- MORENO FERNÁNDEZ, A. (2017). From the Ego of Desire to the Ego of Will. *Ensayos de Filosofía*, 6, 2, artículo 8. Recuperado de <https://tinyurl.com/y6bldet6>

- MORIN, E. (2001). *La Méthode. 5. L'humanité de l'humanité*. Paris: Seuil/Points.
- MORIN, E. (2004). *La Méthode. 6. Éthique*. Paris : Seuil/Points.
- MORIN, E. (2017). *Connaissance ignorance mystère*. Paris: Fayard.
- NIETZSCHE, F. (1885). *Más allá del bien y del mal*. EDAF/RBA, Biblioteca de grandes pensadores: Barcelona, 2002.
- OUGHOURLIAN, J.-M. (2007). *Genèse du désir*. Paris: Carnets nord.
- OUGHOURLIAN, J.-M. (2013). *Notre troisième cerveau*. Paris : Albin Michel.
- OUGHOURLIAN, J.-M. (2020). *L'alterité*. Paris: Desclée De Brouwer.
- PÉREZ ÁLVAREZ, M. (2003). *Las cuatro causas de los trastornos psicológicos*. Madrid: Universitas.
- PÉREZ ÁLVAREZ, M. (2014). *Las terapias de tercera generación como terapias contextuales*. Madrid: Síntesis.
- RAMOND, CH. (2009). *Le vocabulaire de René Girard*. Paris: Ellipses.
- RICOEUR, P. (1990). *Soi même comme un autre*. Paris : Seuil/Points.